

El problema de la explicación de la criminalidad

y sus causas, desde teorías socio-cognitivas y epistemológicas.

EDGARDO NOÉ RUBIO MONTALVO

Lic. Filosofía por parte de la Universidad de Guadalajara.
 Maestría en Sociología cultural por la Universidad Viadrina,
 Frankfurt, Oder, Alemania.



“ Se plantean dos teorías, una sobre la conciencia y otra sobre el comportamiento cultural, distintas de las clásicas y las hoy en día usadas. ”

INTRODUCCIÓN

Descartes descubre la experiencia consciente, aquello que nos hace ser lo que somos, lo que algunos llaman alma, y que al parecer es inherente al cuerpo. Éste conocimiento dio otra perspectiva al entendimiento de nuestra naturaleza.

La parte física de ésta, ofreció bríos del funcionamiento humano, y gracias al materialismo cartesiano, nos dio una nueva perspectiva acerca de cómo entendernos a nosotros mismos, sólo que, este nuevo matiz se complicó, al momento de querer encontrar, que tipo de relación se encuentra entre la parte física de la conciencia y la parte mental de la misma, así, surge el problema por primera vez en la historia, de la relación mente-cerebro.

La conciencia es la experiencia subjetiva, la mente y el mundo. Todos somos seres conscientes. Hay algo que consiste en qué se siente al ser nosotros, al ser yo, al ser tú, 'desde adentro'. Hay algo que es qué se siente al ver, al pensar, al tener emociones, al oír. Ese 'algo' que se siente al tener esa experiencia es la conciencia. Y la pregunta es: ¿cómo puede encajar la experiencia subjetiva en el mundo objetivo caracterizado por la ciencia moderna?

El problema de la relación física y mental de la conciencia es bastante discutida en diferentes campos de la filosofía de la mente, ciencias cognitivas y neurociencia, las cuales tienen peso y relevancia en sí, de ésta manera al reflexionar sobre dicho tema, surgen diferentes tipos de explicaciones tanto especulativas como con bases más científicas como la que se realiza a través de la neurociencia y con las consecuencias epistemológicas que ello implica.

“Si tienes un familiar que está en coma, querrás saber: ¿está consciente? Esto es lo más importante. De no ser conscientes tal vez no importe si están muertos. Si lo son están vivos, hay alguien ahí, eso quizá sea vital para preservar sus vidas. Su conciencia es lo fundamental”¹.

Las investigaciones dentro del área Psicológica hablan de posibles relaciones intrínsecas entre la cognición y el comportamiento, las cuales dicen que si se carece de supuestas herramientas lógicas y de interpretación por parte del individuo, generará comportamientos distorsionados y hasta antisociales en personas tales como criminales. Aquí Psicólogos, como Vicente Garrido, Per Standgeland y Santiago Redondo, parten del supuesto, que por falta de desarrollo de dichos elementos, se puede llegar a una inhibición de ciertos mecanismos cognitivos y de comportamiento, donde se manifiestan las ya mencionadas características.

Así mismo fenómenos médicos donde se presentan síntomas en pacientes, que no pueden explicarse con infecciones virales o bacteriales, sino desde ciertas constelaciones mentales que afectan físicamente al cuerpo, de éste modo se entrevé la vigencia del problema de la conciencia.

Daniel Denneth en su teoría de la conciencia, la cual se ha hecho desde el reduccionismo, nos ha brindado datos interesantes y útiles para la continuación de este tipo de investigaciones, ahora bien, así podemos entrever un trabajo que se debe realizar conjuntamente entre neurociencias y filosofía y más allá de esto, desde la interdisciplinariedad, por lo menos hasta llegar a una teoría más contundente acerca de la conciencia y así mismo a una explicación concreta de la violencia y el comportamiento desviado.

En los casos descritos por Robert Aunger, sobre una transmisión de una enfermedad, la transmisión de las ideas de una persona a otra, y la transmisión por medios no biológicos, se plantea el contexto siguiente.

Aquí de lo que se habla es de transmisión de información de un punto A hacia un punto B. En el primer caso, de la transmisión de una enfermedad, vemos detalles interesantes de cómo dicha enfermedad de KURU, se conservo de algún modo, en algún tipo de vector en el cuerpo sin vida de una mujer, y al ser su cerebro comido por su nieta, ésta con el tiempo comienza a presentar síntomas, degenerando su cerebro, hasta finalmente morir. ¿Cómo podemos explicar que un virus, pueda retenerse dentro de un cuerpo muerto, lo suficiente para poder sobrevivir y posarse en otro al haber sido comido?

En otro tipo de fenómeno de transmisión, tenemos el de Mahltus a Darwin, quien al leer su libro, pasa la idea del uno al otro. Que por algún tipo de particula-

ridad, pregno la mente de Darwin y origino finalmente la idea del origen de las especies.

Y por último en el caso de la transmisión de un virus informático a una ordenador, donde destruye el orden de los archivos almacenados, vemos que la transmisión fue efectiva y muy tangible, así que su explicación debe ser basada y fundada, si lo entendemos desde la analogía del contagio, que dicha información, biológica (en el caso del virus o incluso de un prion), de una idea (en el caso de la lectura de la obra de Mahltus por Darwin), o en el caso más particular de un virus informático que viaja por medio de un vector en el ciberespacio y finalmente se hace física su información al hacer caos en un ordenador específico), tenemos que entender que la transmisión se da, y así, por lo tanto, buscar un replicador, ya que uno de éstos, podría ser el eslabón responsable de dicho fenómeno.

Un virus que contiene información biológica, parece depender de los productos genéticos para poder replicarse. Un prion es más peligroso, ya que éste depende totalmente de los productos genéticos para su replicación, estos portadores de información biológica son la explicación para dicha transmisión, sólo que aún falta determinar qué tipo de replicadores necesitan para la transmisión. Igualmente en la transmisión de ideas, vemos que la explicación de ésta, se da si suponemos al meme entendido como un virus o un prion, pero faltaría explicar que replicador necesita, para su transmisión.

El problema subyacente es demostrar la existencia de tal cosa.... sólo que para los propósitos que me propongo, la noción de su existencia será sólo entender como su replicación se da, igual que como los virus o priones se replican.

De éste modo, se quiere decir que si se entiende la replicación del meme, se estará hablando de un tipo específico de existencia, es decir, la metafísica del meme. Y ésta misma al ser algo concreto, es el contexto donde se debe buscar la relación entre la información cultural, su vector y su transmisión, el vector que aquí debemos entender es la ‘imitación’.

PRINCIPIO DE COHERENCIA ESTRUCTURAL

Para comenzar a desarrollar una teoría de la conciencia, lo interesante es considerar como base los planteamientos que Chalmers nos ha presentado, porque en ellos es notable la coherencia entre la experiencia consciente y la estructura cognitiva, es decir entre la Fenomenología y la Psicología de la mente: estas no son independientes una de la otra, ya que están relacionadas de un modo sistemático. Lo que supone que:

“Las leyes físicas fundamentales explicarán las características de los procesos físicos; las leyes Psicofísicas explicarán las experiencias conscientes asociadas y todo el resto será una consecuencia”².

Los principios no absolutos que se deben plantear ahora se deducen desde la inquietud de si deseamos saber qué tipo de experiencia está teniendo en este momento una persona, ¡hay que preguntarle! y así ir haciendo restricciones en estas generalidades que aún son en un nivel alto o macroscópico. ¿Cómo se llevan a cabo estas restricciones?

Bien. De acuerdo con Chalmers, sólo a partir de los juicios de lo mental: ...tres clases de juicios fenoménicos:

1 Peregrin Fernando, entrevista a David Chalmers, junio 2010 publicado por José Diez y Eva Sierra: <http://www.terceracultura.net/tc/?p=2063>

2 Chalmers, David J. The Conscious Mind. In Search of a Fundamental Theory. Oxford University Press, 1996, p. 275.

1. juicio de primer orden, ¡eso es rojo!
2. juicio de segundo orden: estoy teniendo una sensación de rojo en este momento.
3. juicio de tercer orden: las sensaciones son misteriosas³.

Los juicios de segundo orden son por lo general correctos y esto podría llamarse principio de fiabilidad, ya que cuando se juzga que se está experimentando una sensación auditiva, se está experimentando una sensación auditiva, o cuando se cree que se experimenta un dolor usualmente se está experimentando un dolor. Chalmers lo expresa así:

Nuestros juicios de segundo orden pueden a veces ser erróneos, lo que provee excepciones al principio de fiabilidad. Esto podría ocurrir debido a fallos en la atención (si estoy distraído, puedo creer que acabo de experimentar un dolor cuando en realidad sólo experimente un ruido fuerte), dificultades en la captación de las categorías pertinentes (como cuando rotulo equivocadamente una experiencia de carmesí como de castaño), enfermedad mental o patología neurofisiológica (como en los casos de negación de ceguera, en la que los sujetos hacen afirmaciones falsas acerca de sus experiencias) y por otras diversas razones⁴.

Un principio recíproco al de fiabilidad es -el principio de detectabilidad-, que dice que cuando ocurre una experiencia por lo general se tiene la capacidad de formar juicios de segundo orden sobre ella; es decir que aunque para algunas experiencias no prestamos atención, sí se tiene la capacidad de advertirlas.

Ahora bien, existe coherencia entre la conciencia y la cognición; esta noción que es importante no involucra los juicios de segundo orden, sino más bien a los juicios de primer orden: es decir a la coherencia entre la conciencia y los juicios de primer orden.

Pero en el modelo de Chalmers estamos hablando de coherencia entre la conciencia y percatación: la percatación es la otra característica de lo mental, el correlato Psicológico de la conciencia, en otras palabras, es como un estado de alguna información que está directamente accesible y disponible para el control deliberado de la conducta y para su manifestación conductual; así, el contenido de la percatación corresponde a el contenido de los juicios fenoménicos de primer orden, que no son acerca de la conciencia, sino paralela a ella.

Entonces, donde hay conciencia hay percatación. Por ejemplo la estimulación óptica se procesa y transforma, y mis sistemas perceptuales registran que existe un objeto de tal y cual forma y color sobre el escritorio; esta información está disponible para el control de la conducta, lo mismo ocurre para los detalles específicos de lo que se experimenta: cada detalle está cognitivamente representado en la percatación. En un nivel cognitivo más cercano, obsérvese que alguien puede hacer comentarios sobre esos detalles y dirigir mi conducta de modos que dependen de ellos.

Lo que podemos ver aquí, es que los juicios de primer orden representan lo importante del carácter fenoménico de lo mental, porque los juicios de primer orden son concomitantes a la conciencia. En cambio, los juicios de segundo orden no son tan frecuentes y a veces son erróneos; en ellos sólo se percibe su propio contenido, pero una no experiencia consciente.

Lo que significa que los juicios de segundo orden son poco frecuentes, mientras que los juicios de primer orden ocurren permanentemente. El vínculo más directo es, por lo tanto, el vínculo entre la conciencia y los juicios de primer orden.

Por ejemplo, referente a los juicios de segundo orden, cuando alguien se percató de que Busch es presidente, en el sentido de que tiene acceso a esa información, puede comunicarla verbalmente y puede utilizarla en la dirección deliberada de su conducta. Sin embargo si no existe un pensamiento recurrente al efecto, no parece que pueda existir una experiencia consciente correspondiente, o si la hay es una muy débil.

De aquí se formula el principio de coherencia estructural, que es una versión revisada de lo que ya tenemos. La hipótesis dice: allí donde hay conciencia hay percatación y donde hay el tipo correcto de percatación hay conciencia.

Pero la experiencia consciente de un individuo, nos dice Chalmers, no es en general una masa informe homogénea, sino que posee una estructura interna detallada. Por ejemplo, en el campo visual hay patrones de franjas y todo lo que se refiere a patrones geométricos; así en tres dimensiones tengo experiencias en formas como cubos, experiencias de qué cosa está detrás de cuál otra y otras manifestaciones de la geometría de la profundidad. El campo visual consiste en una vasta masa de detalles que encajan en una estructura general.

Todos estos detalles están representados dentro de lo que se concibe como la estructura de la percatación. Por ejemplo, el tamaño y la forma de los diversos fragmentos están representados en mi sistema visual, quizás en un mapa topográfico relativamente directo.

La geometría del campo visual puede comprenderse mediante un análisis de la información que el sistema visual pone a disposición de los procesos de control posteriores, así en la conducta o en su verbalización; de este modo, si la información está disponible para su verbalización se deduce que está presente en algún lugar. De este modo se puede ver que la estructura de la conciencia se refleja en la estructura de la percatación.

Otras características son, por ejemplo, la estructura de los colores y la intensidad de la experiencia, que son evidentes porque marcan una diferencia en el procesamiento posterior, de manera que debe estar representada de alguna forma en la estructura de la percatación, pero no se mencionarán en este trabajo ya que considero explicado el principio de coherencia estructural que Chalmers propone.

Entonces, así se tiene una versión más refinada del principio: la estructura de la conciencia se refleja en la estructura de la percatación y la estructura de la percatación se refleja en la estructura de la conciencia. Esta es una relación central y sistemática entre la Fenomenología y la Psicología y a su vez entre la Fenomenología y los procesos físicos subyacentes.

3 Ibid. p. 231.

4 Ibid., p. 280.

Aunque muy frecuentemente la conciencia es dejada de lado en campos de investigación que trabajan con leyes físicas o que la explican reductivamente, existen, como este libro, trabajos de cierta importancia en los que se pueden extraer conclusiones acerca de la experiencia consciente a partir de resultados empíricos. Pero ¿cómo es esto posible debido a las dificultades en la observación directa de la experiencia? Si todo lo que puede observarse son procesos físicos, entonces ¿qué justifica cualquier conclusión?

La respuesta de Chalmers es que, cada vez que se extraen conclusiones acerca de la experiencia a partir de resultados empíricos, un principio puente realiza el trabajo.

Un principio puente definirá un criterio para la presencia de la conciencia en un sistema, un criterio que se aplica en un nivel físico. Un principio de este tipo actuará como una palanca epistémica que permite pasar del conocimiento de los procesos físicos al conocimiento acerca de la experiencia. La palanca epistémica no es en ella misma experimentalmente verificable, al menos desde el punto de vista de tercera persona; en cambio actúa como un tipo de supuesto general previo, estos no siempre se hacen explícitos, pero son el único modo como este tipo de trabajos logra alguna base en la experiencia consciente.⁵

Lo que quiere decir el autor es que estos principios deben ser considerados explícitamente. Así por ejemplo, cualquiera que recurra a un principio puente hace filosofía, ya que estos no son ellos mismos conclusiones experimentales; es decir que se basan en datos de primera persona y en principios generales de plausibilidad.

Por ejemplo cuando un sistema se peca de alguna información, en el sentido que la información está directamente disponible para el control global, entonces la información es consciente. El principio puente más común aquí es el uso de la informatividad como criterio para la experiencia. Al menos en un sistema que utiliza un lenguaje se considera que, por lo general, la información es consciente si es comunicable; así la informatividad es una versión de la percatación y vemos que concuerda claramente con el principio de coherencia.

En este caso, toda la evidencia que se posee proviene del vínculo con la informatividad y la percatación; la experiencia no se puede medir, por lo tanto se debe basar en criterios indirectos y estos criterios de informatividad y percatación parecen ser lo único mejor que hay, y se sabe que son subdeterminados, y por eso pueden ser falsos.

La hipótesis de que el principio de coherencia estructural puede ser una ley de la naturaleza, es decir una ley subyacente, se puede entender así: hasta ahora lo que se sabe es que la conciencia surge de alguna manera de lo físico, pero no en virtud de qué propiedades, es decir que no se sabe qué propiedades son parte, del lado físico, de la conexión, pero con el principio de coherencia hay una respuesta

parcial, que es que la conciencia surge en virtud de la organización funcional asociada a la conciencia, es decir que no sólo la conciencia surge de la percatación, también su estructura esta determinada por la estructura de aquella.

¿Por qué podría aceptarse estos principios de coherencia como leyes? Porque:

...en última instancia para mí en mi propio caso. Las correlaciones evidentes entre la percatación y la conciencia en mi propio caso son tan detalladas y notables que debe haber algo más que una mera regularidad aleatoria, debe haber una ley subyacente, pero ¿qué ley?, esta ley debe implicar que, en mi propio caso, la percatación siempre es junto con la conciencia y viceversa y además que las estructuras de éstas están en correspondencia⁶.

La concepción memética de Susan Blackmore

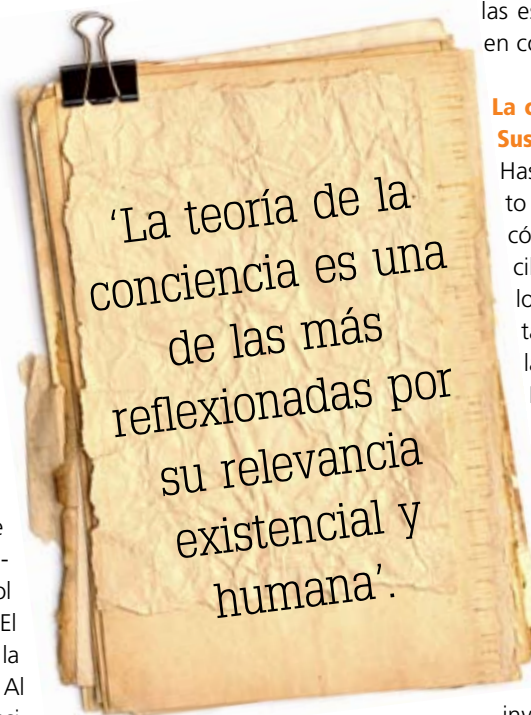
Hasta ahora hemos expuesto el punto de vista de cómo Robert Aunger concibe el funcionamiento de los *memes*. Complementaremos la exposición con la manera en que Susan Blackmore comprende los *memes*. Porque de ambas concepciones serán conformadas las definiciones y términos (aunque aun no hay una terminología establecida en la memética) con los cuáles se trabajará en esta investigación.

Un *meme*⁷ es para la doctora Blackmore todo lo que se transmite de una persona a otra. De este modo un *meme* incluye por ejemplo, el vocabulario que utilizamos, las historias que conocemos, las habilidades que hemos adquirido de otros y los juegos que preferimos, las leyes que acatamos. Cada uno de estos *memes* ha evolucionado por imitación según el trecho histórico que haya recorrido, pero al fin y al cabo, transmitidos a través de nuestra conducta con el afán de reproducirse.

⁶ Ibid., p. 310.

⁷ El meme simplemente se envuelve en un vector, algún tipo de icono portador de información, como un mensaje hablado, un comportamiento motor observado, un fragmento de texto, una imagen o una laja de piedra. Cuando un patrón en potencia se pone en contacto con dicho vector, es decir, cuando se lee el texto u oye el mensaje, el meme salta de ese vehículo (descodificado) haciéndose activo de nuevo, e infecta a la persona, que se convierte en un nuevo patrón.

⁵ Ibid., p. 302.



En concordancia con Aunger vemos que en la definición de Blackmore la imitación es la forma en que los seres humanos hacen adaptaciones para su conducta frente a los otros.

Sin embargo, en la concepción de Blackmore vemos una característica que Aunger pasó por alto: el hecho de que no todo lo que se imita es un *meme*, ya que en su análisis sobre la imitación Blackmore descubre que es posible diferenciar qué es y qué tipos de imitación hay que considerar como *memes*, acto seguido de ver cómo se dan por el contagio y el aprendizaje social.

Imitación, contagio y aprendizaje social

Para la autora es importante saber distinguir entre imitación, contagio y aprendizaje social para evitar confusiones de terminología en el estudio de los memes. Así, contagio es por ejemplo las modas o el ser aficionado del fútbol; en general transmisión de conductas. Esto contrasta no con la imitación como lo entiende Aunger, sino con otra forma que se denomina imitación instintiva, contagio conductista, facilitación social, acción conjunta o

simplemente contagio.

Bostezar, toser o reír son actividades muy contagiosas. Ésto se asocia a una característica de estímulo específico que detecta el bostezo o la risa en otra persona y que transmite una conducta de respuesta innata e idéntica. Cuando comenzamos a reír porque los demás también lo hacen no se debe a que hayamos aprendido a hacerlo, porque ya sabíamos de antemano cómo hacerlo; la risa que se manifiesta no está copiada de la que oímos, porque la risa como el bostezar son conductas innatas, por lo tanto no vale dentro de la memética.

La imitación es un acto no muy frecuente, sin embargo sí es algo especial. En experimentos de imitación con bebés y niños la imitación es abundante; también en el ámbito deportivo, de conformidad social y en otras cuestiones. Por ejemplo, el contenido violento en televisión puede inducir un comportamiento violento; el suicidio, los accidentes e incluso los asesinatos pueden aumentar por conductas de imitación violentas.

Blackmore comienza a especular sobre su ejemplo planteando lo siguiente: vamos a imaginar una acción sencilla, supongamos que se llevan las manos a la boca como si se fuera a tocar la trompeta, se levantan y se emiten sonidos característicos. De este modo todo el mundo será capaz de copiar esto y nadie tendrá demasiada dificultad en juzgar la actuación.

Sin embargo, Blackmore está segura de que hay mucha dificultad en esto, porque en primer lugar la persona que copia, o mejor dicho algún mecanismo inconsciente de su cerebro tendría que decidir qué aspectos o acciones desea copiar: ¿importa la postura?, ¿la posición de los pies?, ¿es más importante concentrarse en las manos para que ejecuten las funciones de una trompeta o quizás para que se parezcan a las manos que hacen los ademanes ya mencionados? Por otra parte ¿debería tararearse en la misma nota?, ¿la misma melodía?, así cada quien resolvería sus propios enigmas.

Una vez hecho esto y tomado todas las decisiones pertinentes, se procederá con un conjunto de transformaciones muy complejas. Supóngase que algún imitador lo imitó de perfil, ninguna de las acciones corresponderá con el aspecto de las mismas vistas de frente o desde la perspectiva elegida para imitarse. El cerebro del imitador deberá esforzarse para recrear su transformación de la acción que le permita instruir a sus músculos a fin de que lleven a cabo una actuación que a juzgar del público sea similar, de este modo vemos que no es tan simple.

Para Blackmore, la imitación por definición precisa de:

- Decisiones sobre qué imitar, o sobre qué es igual o similar.
- Transformaciones complejas desde un punto de vista u otro.
- Producción de funciones corporales idóneas.

De esta forma se muestra que la imitación no es tan simple y que siempre se subestima su propia complejidad porque la imitación nos parece normal y sencilla. Cuando nos copiamos, algo se transmite, por intangible que sea y ese algo es un *meme*.

En general, el contagio y el aprendizaje social se traspone con lo que ya habíamos analizado con Aunger. Ya visto el funcionamiento de la transmisión de información, los criterios de la replicación y del darwinismo universal, y habiendo visto que el *meme* no se puede replicar solo, sino que necesita estructuras genéticas ya hechas, en éste caso el cerebro, donde se encuentran materia energética y un ambiente protegido de interferencia, pues uno de sus modos de pasar de un cerebro a otro es el contagio a través de señales captables por los sentidos, hemos aprendido un poco más sobre la naturaleza del *meme*. Por ser ésta su forma de transmisión, por ser similar al contagio de un virus, se denomina también al *meme* por lo tanto como un superparásito (así Aunger los clasifica), igual que los virus informáticos.

Argumentos del reduccionismo neurológico de Deneth, nos hablan de la explicación en base a resultados obtenidos de aparatos de medición modernos, se cree que los mapas topográficos cerebrales, deducidos en base a los encefalogramas y otros estudios, nos ayudarán a localizar, en donde se encuentra la parte del cerebro que se activa según la actividad mental. De éste modo, nos lleva más cerca a buscar patrones sistemáticos

